

la oferta de servicios y por consiguiente ampliar el número de puestos de trabajo.

En este sentido también sería interesante matizar que nuestra apuesta va dirigida a la atención personalizada al visitante. En muchas ocasiones sería más sencillo editar folletos informativos, paneles interpretativos, aplicar la nuevas tecnologías a la propia visita... sin embargo apostamos por el trato directo, el contacto humano, la atención personalizada, la interpretación del monumento in situ... y seguimos convencidos de que las personas marcan las

diferencias y el nivel de satisfacción de los visitantes. Si pensásemos sólo en términos económicos, con una persona en la taquilla cobrando entradas y entregando folletos y otra dentro vigilando cubriríamos las necesidades básicas de la gestión, pero esto, entendemos, no forma parte de nuestra filosofía de empresa.

Estamos convencidos de que nuestro patrimonio cultural es una fuente de empleo que requiere profesionales comprometidos con la conservación y la interpretación de éste, que la fórmula del autoempleo es válida para la pues-

ta en valor del patrimonio, siendo también la gestión privada la que puede generar ingresos que permiten recuperarlo y conservarlo creando puestos de trabajo. Todo esto consigue que nuestra oferta de servicios orientados al turismo cultural se consolide dentro de un sector tan competitivo como el turismo. Por lo que aprovechamos la oportunidad de invitar a los responsables del PH Boletín de IAPH, y por consiguiente a sus lectores, a una nueva sería reflexión sobre la capacitación y profesionalización de los intérpretes del patrimonio y su reconocimiento oficial en ámbitos turísticos.

Proyectos e historias de vida

"Con el autoempleo he podido crearme el trabajo que quería"

Antonio Luque González.

Licenciado en Historia del Arte. Encarte Producciones. Didáctica de patrimonio, museos y exposiciones

Como la mayoría de los estudiantes de Historia del Arte, me cuestioné durante años si había escogido la carrera adecuada. La elección fue vocacional, sí. Pero ¿qué aspiraciones profesionales se pueden tener con esa licenciatura? Pues, lamentablemente, muy pocas. Ya durante los últimos cursos de facultad realizaba colaboraciones como voluntario para tantear el terreno laboral. Luego llegaron los cursos, el máster de turno, los proyectos y las prácticas. Y al fin, los primeros contratos. Afrontar con espíritu de esponja esa etapa me permitió aprender mucho de los responsables culturales con los que me relacioné y, sobre todo, terminar de perfilar mis objetivos profesionales.

Cuando sentí que tenía la formación y experiencia necesarias, decidí emprender mi propio vuelo y me volqué en sacar adelante una idea que me apasiona: diseñar y producir

servicios educativos para que las visitas a museos, exposiciones y zonas patrimoniales resulten más atractivas al público.

Es cierto que padezco los inconvenientes de trabajar por cuenta propia, como las trabas burocráticas, el insuficiente apoyo de las administraciones, la irregularidad en los cobros o la constante incertidumbre por el futuro laboral. Pero la satisfacción que me produce comprobar el reconocimiento que ya tiene mi trabajo y cómo se consolida la iniciativa por la que tanto me he esforzado, me sigue dando la ilusión necesaria para seguir creciendo. Hoy me lleno de orgullo al ver cómo el equipo que coordino presta servicios a las entidades culturales que siempre admiré, y ha contribuido a que más de 75.000 personas en tres temporadas conozcan mejor su patrimonio, disfruten del arte contemporáneo o for-

men listas de espera para visitar una exposición comentada.

Con el autoempleo he podido crearme el trabajo que quería: dinámico y creativo cuando diseño un proyecto didáctico; gratificante, enriquecedor e incluso divertido cuando trato directamente con el público. Disfruto mucho con mi trabajo. La experiencia ha merecido la pena. Me siento realizado profesionalmente y sé que soy muy afortunado por ello.

